

## LAS HEROÍNAS DE NOVELA GRIEGA AL SERVICIO DE ÁRTEMIS

REGLA FERNÁNDEZ GARRIDO

*Universidad de Huelva*

### RESUMEN

Es bien sabido que la novela griega fue objeto de interpretaciones religiosas desde principios del siglo veinte. Estudiosos de la talla de Merkelbach y Kerényi han intentado demostrar que las novelas griegas han de ser leídas como textos iniciáticos representativos de cultos como el de Isis, Helios o Eros. Dichas interpretaciones no se sostienen hoy día, si bien se sigue reconociendo el importante peso de la religión en el género. En este sentido, esta comunicación pretende determinar el significado que tiene el hecho de que en dos de las novelas conservadas la protagonista principal sea una sacerdotisa de la diosa Ártemis, así como la función narratológica que dicha circunstancia tiene en las novelas.

### ABSTRACT

Greek Romance has been interpreted from a religious point of view from the beginning of the XX Century. Scholars such as Merkelbach or Kerényi have tried to show that Greek romances must be read as iniciatic texts of Isis, Helios or Eros worship. Nowadays, such interpretations cannot be held, although the importance of religion in the genre is still recognised. In this sense, this paper tries to determine the meaning of the fact that the two main protagonists in two of the preserved romances are priestesses of the goddess Artemis, as well as the narratological function of that circumstance in the romances.

En este trabajo pretendo tratar un aspecto de un tema muy debatido: el componente religioso en la novela antigua<sup>1</sup>. Mucho se ha discutido acerca de si dicho componente tiene un peso tan significativo en el género como para que sea posible, como se ha defendido, leer los textos novelescos como textos religiosos.

En este sentido, es sabido que la interpretación de las obras novelescas antiguas como textos iniciáticos ha tenido sus más firmes defen-

<sup>1</sup> Este trabajo forma parte de una investigación más amplia que se encuadra en el Proyecto de Investigación "Ideologías y cambios religiosos en el Mediterráneo Antiguo" (PB 97-0437).

sores en K. Kerényi y R. Merkelbach. Kerényi<sup>2</sup> ha sostenido la relación entre el género novelesco y las religiones místicas: las novelas son expresiones secularizadas de las leyendas de los misterios, sobre todo del misterio central del culto a Isis. Merkelbach, por su parte, defendió que las novelas son los textos sagrados de los misterios, hasta el punto de que sus detalles narrativos especifican el ritual y la teología de los misterios de modo claro y transparente para los iniciados, pero opaco para el lector profano<sup>3</sup>.

En la actualidad, sin embargo, las tesis de los estudiosos apuntan en la línea de conceder a la religión un papel importante en los diferentes relatos, pero sin llegar al punto de leerlos como textos místicos, como textos iniciáticos. En este sentido apuntan, por ejemplo, las recientes aportaciones de R. Beck y R. Merkelbach. Para el primero, es innegable el elemento religioso en las obras novelescas, pero no hasta el punto de que puedan ser consideradas textos místicos<sup>4</sup>. Las narraciones son coherentes con la estructura narrativa en que se insertan: las falsas muertes no son experiencias de iniciación, ni los piratas son iniciados disfrazados que ponen a prueba a los jóvenes, sino que son verdaderos piratas. Para este autor, el verdadero paralelismo novela/misterios radica en los viajes: en los ritos místicos los iniciados viajan siguiendo los pasos de sus dioses: Isis buscando a su esposo, Deméter tras su hija, Psique en busca de Eros en la novela de Apuleyo<sup>5</sup>.

Más interesante aún es la reciente opinión de Merkelbach al respecto. Este investigador, el más acérrimo defensor de la lectura de las novelas como textos iniciáticos, ha revisado recientemente sus postulados y ha afirmado<sup>6</sup> que en las novelas griegas se hallan todas las característi-

<sup>2</sup> *Die griechisch-orientalischer Romanliteratur in religions-geschichtlicher Beleuchtung*, Tübinga, 1927.

<sup>3</sup> *Roman und Mysterium in der Antike*, Munich, 1962. En esta línea destaca en España M<sup>a</sup> J. Hidalgo ("Los oráculos y sueños-visiones como vehículos de salvación en las novelas greco-romanas", *Démones, Semidioses y Daímones*. Primer encuentro-coloquio de Arys, Madrid, 1989, 175-204).

<sup>4</sup> "Mystery Religions, Aretalogy and the Ancient Novel", *The Novel in the Ancient World*, Schmeling, G. (ed.), Leiden, 1996, 151-208. Para Beck, la mejor descripción de una iniciación la tenemos en *Metamorfosis* 11 (22-24). Afirma que, aunque no puede negarse el sentido religioso de la novela de Heliodoro, que puede considerarse como un producto del culto solar de la Antigüedad tardía, no es un texto místico, por la sencilla razón de que no hay misterios solares. En cuanto a la obra de Longo, piensa que es justo llamarla novela religiosa: ofrenda a Eros, a las Ninfas y a Pan (preámbulo, 3) y final, presencia de Dioniso, con Dionisófanos, su manifestación. Pero Eros, divinidad importante en el relato, no tenía misterios. Aunque esta novela no puede considerarse un texto místico, sí es cierto que en él resuenan ecos de los cultos en honor a Dioniso: el entorno bucólico, el ciclo de las estaciones, la iniciación en el sexo y en el amor, serían hechos muy significativos para los iniciados en los misterios del dios.

<sup>5</sup> Beck, *op. cit.* 149-150.

<sup>6</sup> "Novel and Aretalogy", *The Search for the Ancient Novel*, J. Tatum (ed.), Londres-Baltimore, 1994, 285.

cas de las aretalogías, esto es, de las demostraciones ante la presencia de testigos del poder de una divinidad. Intenta demostrar esta afirmación ilustrándola con el último libro de las *Etiópicas* de Heliodoro<sup>7</sup>, que considera como una larga y elaborada aretalogía sobre las extraordinarias hazañas de Helios. Sin embargo, concluye Merkelbach, y a pesar del papel importante que jugaron las aretalogías en la novela griega, ello no implica que las novelas surgieran sólo de las aretalogías, sino que otros muchos factores influyeron.

El elemento religioso en la novela tiene, evidentemente, un peso indiscutible. En lengua griega, conservamos, completas, cinco obras<sup>8</sup>. Y en tres de ellas (*Efesiacas* de Jenofonte de Éfeso, *Dafnis y Cloe* de Longo y *Etiópicas* de Heliodoro) la religión juega, sin duda alguna, un papel importante en la estructura del relato. En el caso de las novelas latinas, el *Asno de oro* de Apuleyo es la obra donde más peso tiene la religión.

En este momento yo no voy a centrarme en esta cuestión tan espionosa de la interpretación de la novelas como textos religiosos, sino que voy a limitarme a tratar un tema previo a este debate: el significado y la función que tiene en el relato el hecho de que la protagonista de la novela sea una sacerdotisa consagrada al servicio de una divinidad, concretamente la diosa Ártemis.

Ya he dicho que de las cinco novelas griegas conservadas completas, en tres de ellas es determinante el componente religioso. Y de esas tres, en dos se da además la circunstancia de que la protagonista femenina forma parte del personal religioso al servicio de Ártemis. En estos dos relatos voy a centrar, por tanto, mi análisis, con menciones puntuales a alguna otra novela cuando lo considere pertinente.

En las *Efesiacas* de Jenofonte de Éfeso, obra que se data en el s. II d.C., se nos presenta al principio del relato - siguiendo la técnica habitual en el género - a los dos jóvenes protagonistas, para continuar a renglón seguido con las circunstancias del primer encuentro entre ellos: la festividad en honor a Ártemis en Éfeso. A propósito de ello, se describe con bastante detalle la procesión de Ártemis, procesión que va presidiendo Antía, la protagonista, en su calidad de sacerdotisa principal de la diosa. Veamos el texto:

<sup>7</sup> *Op. cit.* 287-291

<sup>8</sup> *Quéreas y Calirroé*, de Caritón de Afrodísias, *Efesiacas*, de Jenofonte de Éfeso, *Dafnis y Cloe*, de Longo, *Leucipa y Clitofonte*, de Aquiles Tacio y *Etiópicas* de Heliodoro. De todas ellas pueden consultarse traducciones al español en la Biblioteca Clásica Gredos. Además de estas novelas completas, se conservan numerosos fragmentos, que han sido recientemente editados, comentados y traducidos. Así, contamos en inglés con la edición de S. Stephens y J. Winkler (*Ancient Greek Novels: the Fragments. Introduction, Text, Translation and Commentary*, Princeton, 1995) y en español con la recentísima a cargo de M<sup>a</sup> P. López Martínez (*Fragmentos papiráceos de novela griega*, Alicante: Universidad de Alicante, 1998).

Jenofonte de Éfeso 1.2.2-7. *Se celebraba la fiesta nacional de Ártemis desde la ciudad hasta el santuario<sup>9</sup> (eran siete estadios de distancia). Debían ir en procesión todas las doncellas (παρθένους) de la ciudad suntuosamente adornadas y los efebos (...).*

*Mucha multitud había para este espectáculo, muchos de la ciudad y muchos extranjeros, pues era costumbre que en aquella reunión se encontraran novios para las doncellas y mujeres para los efebos.*

*El cortejo pasaba en fila: en primer lugar los objetos sagrados, las antorchas, los cestos de ofrendas y el incienso. Después de éstos caballos, perros y equipamiento para la caza, de los que unos eran de guerra, y la mayor parte de paz. Cada uno de ellos estaba preparado como si estuviera destinado a un amante.*

*Al frente de la fila de las doncellas iba Antía, hija de Megamedes y Evipe, lugareños. La belleza de Antía era como para admirarse y superaba en mucho a las demás doncellas. Tenía catorce años, su cuerpo florecía por su belleza y el adorno de su figura contribuía mucho a su juventud.*

*Cabello rubio, la mayor parte suelto, en parte trenzado, que se movía al impulso de las brisas. Ojos ardientes, luminosos como de muchacha, pero terribles como de mujer virtuosa. Su vestido era una túnica purpúrea, ceñida hasta la rodilla, que caía hasta los brazos, una piel de ciervo que la rodeaba y un carcaj colgado, arco y flechas y unos perros que la seguían.*

*Muchas veces los efesios, al verla en el recinto sagrado, se prosternaban ante ella como ante Ártemis. También entonces, al verla, la multitud lanzó un grito, y eran muy variadas las voces procedentes de los espectadores: unos decían, por la impresión, que era la diosa, mientras que otros decían que era cualquier otra creada por la diosa; todos le dirigían plegarias, se prosternaban y felicitaban a sus padres. Y era proclamada por todos los espectadores "Antía la bella".*

La joven Antía, heroína del relato de Jenofonte, aparece por primera vez en el relato encabezando la procesión en honor a Ártemis que, anualmente, se celebraba en el mes de Artemision (marzo/abril) para conmemorar el nacimiento de la diosa. Según el relato, en dicha procesión sólo podían participar doncellas y la sacerdotisa debía ser asimismo virgen<sup>10</sup>. La joven Antía va ataviada con la indumentaria con que se representa a Ártemis cazadora en las estatuas helenísticas: una túnica

<sup>9</sup> Probablemente al Artemision.

<sup>10</sup> Estr. 14.641. Otra versión de las prácticas y del culto a Ártemis en Éfeso hallamos en Ach. Tat. 7.13.2-3 y 8.6.11-14 y 8.13-14.

corta, una piel de ciervo que cae por los hombros, el carcaj, las flechas y la compañía de perros. Estas ropas contrastan con el modo de vestir de la sacerdotisa en época arcaica, que constaba de un largo manto de gran simplicidad. Según C. Picard, el cambio del atuendo va en consonancia con el aumento de la dignidad y funciones de la sacerdotisa a lo largo del tiempo, que llegó incluso a suplantar a los sacerdotes eunucos, llamados Megabizos<sup>11</sup>. El cabello lo lleva Antía en parte suelto y en parte recogido, a la manera de Isis Lysicomos, con lo que empieza a ser subrayada la identificación de ambas diosas. Por el atuendo y por la belleza de la joven Antía los espectadores de la procesión la confunden con la diosa misma, e incluso se prosternan ante su presencia.

En la novela de Heliodoro se nos presenta a la joven protagonista en un marco casi idéntico. Cariclea, que así se llama la heroína de las *Etiópicas*, es una joven que se ha consagrado al culto de Ártemis en Delfos, en el cual participa como *zácoro*<sup>12</sup>. La joven Cariclea participa en unos actos religiosos que, a propósito de los juegos píticos, se celebran en Delfos. En estos actos se conmemora el asesinato en Delfos de Neoptólemo, el hijo de Aquiles, a manos de Orestes.

Heliodoro 2.34.3. *El sacrificio y la embajada, se celebran cada cuatro años, coincidiendo con los juegos píticos que, como sabes, están teniendo lugar ahora, y la envían los Enianes cada cuatro años en honor de Neoptólemo, el hijo de Aquiles. Pues aquí fue asesinado a traición junto a los altares mismos de Apolo Pítico a manos de Orestes, hijo de Agamenón.*

Los juegos píticos se celebraban, como es bien sabido, cada cuatro años, durante el mes délfico Bucatio (Agosto-Septiembre), y probablemente duraban cinco días. De éstos, los dos primeros se dedicaban a ceremonias de marcado carácter religioso, como probablemente estos sacrificios en honor de Neoptólemo, y los tres restantes días a las competiciones propiamente dichas<sup>13</sup>. Como se lee en el texto de Heliodoro, y según la versión más extendida del mito, Neoptólemo fue muerto en Delfos a manos de Orestes. La causa del homicidio, al parecer, se debió a los celos de Orestes hacia Neoptólemo porque éste se había casado con Hermíone, hija de Menelao y Helena, que le había sido prometida a

<sup>11</sup> *Éphèse et Claros. Recherches sur les sanctuaires et les cultes de l'Ionie du Nord*, París, 1922, 185-90. Cf. Et. Jessen, "Ephesia", *RE* cols. 2759-2760.

<sup>12</sup> Especie de sacerdote subalterno al servicio de un templo, con un rango superior al neócoros.

<sup>13</sup> En efecto, en la novela de Heliodoro se menciona el último acto de los juegos píticos, la carrera de armas, en la que Cariclea toma parte, llevando una rama palma en la mano, premio para el vencedor (Hld. 4.1.2). Sobre estas competiciones, véase García Romero, F., *Los juegos olímpicos y el deporte en Grecia*, Barcelona, 213-219.

Orestes antes de que la Guerra de Troya finalizara<sup>14</sup>. Luego Neoptólemo fue enterrado en el umbral del templo de Delfos<sup>15</sup> y se le tributaron honores divinos, a los que sin duda se refiere el pasaje<sup>16</sup>.

En estas ceremonias y sacrificios en honor de Neoptólemo toma parte, como sacerdotisa de Ártemis, la joven Cariclea:

Heliodoro 3.4.2-6 *Pues iba montada en un carro, conducida por una pareja de vacas blancas, llevaba puesta una túnica purpúrea hasta los pies, bordada de rayos de sol dorados y un ceñidor en el pecho. (...)*

*Su cabello no estaba ni totalmente trenzado ni totalmente suelto, sino que la mayor parte de él, el que caía bajo el cuello, ondeaba sobre los hombros y la espalda, mientras que el cabello de la parte superior de la cabeza y de la frente lo coronaban retoños tiernos de laurel que ceñían su pelo dorado y rubio como el sol y que no dejaban que las brisas lo movieran más de lo conveniente.*

*Llevaba en la mano izquierda un arco dorado, y una aljaba pendía del hombro derecho, mientras que en la otra mano llevaba una antorcha encendida; aun así, brillaba más el resplandor que procedía de sus ojos que el de la antorcha.*

<sup>14</sup> Hermíone era estéril y Neoptólemo había tenido hijos ilegítimos con Andrómaca, la viuda de Héctor, que le correspondió en el botín de la guerra. Hermíone, celosa de la fecundidad de una concubina y esclava, llama a su antiguo prometido, Orestes. Éste se desplaza a Delfos y levanta entre los delfios falsos testimonios sobre la verdadera finalidad de la presencia de Neoptólemo en el templo apolíneo, diciendo que el hijo de Aquiles pretendía saquear los tesoros del dios, y por ello los delfios acabaron con su vida (Eurípides, *Andrómaca* 1085-1165). Pero hay otras versiones del mito. Así, Apolodoro (*Epítome* 6.14) afirma que Orestes mató a Neoptólemo porque éste se había apoderado por la fuerza de Hermíone, que durante la guerra había sido prometida a Orestes, pero que ya para entonces estaba casada con Neoptólemo (cf. Eurípides, *Andrómaca* 966-970). Existe otra leyenda que no atribuye a Orestes la muerte de Neoptólemo. En este sentido, Apolodoro (coincidiendo en lo esencial con Pausanias 1.13.9, 4.17.4 y 10.24.4) cuenta también que fue castigado a muerte por un sacerdote de Delfos, a instancias de la Pitia, por haber saqueado el templo. Se dice también que en Delfos existía la costumbre de que los sacerdotes se quedaran con la mayor parte de la carne de las víctimas ofrecidas en los sacrificios, no dejando casi nada para el oferente. Neoptólemo protestó contra esta costumbre y trató de impedir que los sacerdotes le quitaran la carne de la víctima que él había sacrificado. Por ello lo mataron. Se pretendía también que los de Delfos lo habían matado por orden de la propia Pitia: Apolo extendía su cólera contra Aquiles hasta sus descendientes. (cf. G. Reincke, "Neoptolemos", *RE*, cols. 2454-2459; W. H. Roscher, *Lexicon der griechischen und römischen Mythologie*, III.1, Hildesheim, 1965 [1897-1902], s. v. "Neoptolemos").

<sup>15</sup> Según el testimonio de Eurípides, "como un oprobio para los delfios, con el fin de que el sepulcro anuncie el asesinato violento de la mano de Orestes" (*Andrómaca* 1240-41).

<sup>16</sup> Así, Pausanias 10.24.6 cuenta que los delfios realizaban ofrendas en la tumba del héroe todos los años. Sin embargo, Reincke (art. cit., col. 2459) duda de que la información que proporciona Heliodoro se corresponda con la realidad. Cf. et. Fontenrose, J., "The Cult and Myth of Pyrrhos at Delphi", *University of California Publications in Classical Archeology* 4.3 (1960) 191-266.

Es interesante llamar la atención sobre diferentes aspectos de la descripción de la joven. En primer lugar, el carro en que va montada, tirado por vacas blancas. La vaca blanca es un animal consagrado a Selene, a la Luna, a cuyo servicio se consagra al final del relato la joven Cariclea, y aparece asimismo montada, junto con su madre, en un carro tirado por vacas blancas<sup>17</sup>. El atuendo de la joven consta de una túnica purpúrea hasta los pies, recogida en el pecho por un cinturón y bordada con rayos de sol. Esta indumentaria no coincide en su totalidad con la que suele acompañar a la diosa en época helenístico-imperial: una túnica corta, cómoda y apropiada para sus tareas cinegéticas, como hemos podido ver en el texto de Jenofonte de Éfeso. En este caso, esa túnica larga, con la que Cariclea aparecerá vestida en otros momentos culminantes de la novela<sup>18</sup>, es quizá la indumentaria más apropiada para un momento solemne, como es éste del sacrificio. Los rayos de sol que se hallan bordados en la túnica están sin duda relacionados con su hermano Apolo, dios principal de Delfos – lugar donde se celebra este sacrificio – identificado comúnmente con el Sol, como también lo están los retoños de laurel que ciñen su cabeza. En cuanto al peinado, coincide con el que adornaba a Antía, la protagonista de las *Efesiacas*, y recuerda al que caracteriza a Isis Lysicomos: con el pelo suelto cayendo a ambos lados de su cara. Los objetos que la acompañan son los característicos de Ártemis, el arco, la aljaba y la antorcha, esta última atributo de todas las diosas relacionadas con la vida, con el momento del alumbramiento, como es el caso de Ártemis.

En estas dos novelas griegas, como hemos visto, se nos presenta de un modo paralelo a las dos protagonistas novelescas, en circunstancias similares y ataviadas de manera muy parecida. Tanto en *Efesiacas* como en *Etiópicas*, la joven protagonista es sacerdotisa de Ártemis y, como tal, forma parte de las solemnes festividades que se celebran en la ciudad. En la ciudad de Éfeso, donde transcurre parte de la acción de las *Efesiacas* – de ahí el título de la novela<sup>19</sup> –, la joven Antía es la sacerdotisa principal de Ártemis, y su primera aparición en la novela la hace en la solemne procesión de la diosa, ataviada con la indumentaria característica. Es bien conocida la importancia que esta procesión y la festividad en honor de Ártemis tenían en Éfeso, y de hecho la pormenorizada

<sup>17</sup> Véase en Hld. 10.41.3.

<sup>18</sup> Por ejemplo cuando se prepara para la boda con el pirata Traquino (Hld. 5.31.2), siendo resultado de este episodio el cuadro inicial del relato (Hld. 1.2.5-6), o cuando es destinada a un sacrificio en honor de la Luna, al final de la novela, ya en Etiopía (Hld. 10.9.3).

<sup>19</sup> En efecto, las novelas griegas suelen denominarse o con el nombre de los protagonistas (*Quéreas y Calíroe*, *Dafnis y Cloe*, *Leucipa y Clitofonte*), con el nombre de la ciudad o del país significativo en la acción del relato (*Efesiacas*), o con ambos a la vez (*Teágenes y Cariclea* o *Etiópicas*).

descripción que el autor hace de la misma se considera un dato importante para determinar la procedencia geográfica del autor y la datación de la novela<sup>20</sup>.

En la ciudad de Delfos, donde se ha criado Cariclea, la protagonista de la novela de Heliodoro, la joven forma parte asimismo del personal de culto a la diosa Ártemis, y participa en distintas ceremonias ataviada como si fuera la diosa. En este caso, es un poco más discutible el arraigo y la importancia del culto a Ártemis en Delfos. Es bien sabido que éste es el santuario panhelénico más importante consagrado a Apolo, pero no parece que la diosa Ártemis fuera objeto de un culto importante en esta ciudad. Parece ser que Ártemis y Leto fueron veneradas con fervor en Delfos: las dos, junto con Apolo, compartían un templo en Cirra, puerto de Delfos, y las tres divinidades figuran en el frontón principal del templo del s. IV. Los delfios festejaban a Ártemis en los *Euclieia*, en febrero, los *Artamitia* y los *Laphria*, en marzo<sup>21</sup>. No obstante, según G. Rougemont<sup>22</sup>, no se conoce en Delfos ninguna mención a un sacerdote o sacerdotisa de Ártemis, y en ninguna parte se puede localizar de manera segura un templo o un santuario en su honor; más bien parece que en Delfos Ártemis se vio oscurecida por Atenea, con la que compartía atribuciones como el ser diosa del matrimonio y protectora de los nacimientos.

De cualquier modo, es perfectamente justificable el desfase que existe entre el escaso papel que la diosa Ártemis desempeñó en Delfos y el protagonismo que tiene la divinidad en la novela de Heliodoro. Nos hallamos ante una obra de ficción y es perfectamente verosímil que el autor resalte la importancia de la sacerdotisa de Ártemis en el enclave de Delfos, consagrado al hermano de ésta: la protagonista del relato es una joven intachable por su castidad y su pureza, por lo que es normal que se la compare con Ártemis y que se halle asimismo al servicio de esta diosa. Además, como hemos visto, hay detalles en la indumentaria de la joven sacerdotisa que evocan a Apolo, hermano de Ártemis: los rayos de sol bordados en su vestido y el laurel que corona y adorna su peinado. Como escenario en que se produce el primer encuentro entre los dos jóvenes protagonistas Heliodoro elige, como es también normal en los relatos novelescos, a imitación de otros géneros (la elegía helenística, por ejemplo), una ocasión religiosa. Y desde luego que resulta bastante verosímil que, en Delfos, en una ceremonia religiosa, pueda tener un papel activo una sacerdotisa de Ártemis, por ser esta diosa la

<sup>20</sup> Que debe ser anterior al año 263 d.C., año en que el templo de Ártemis en Éfeso fue destruido por los godos.

<sup>21</sup> G. Roux, *Delphes, son oracle et ses dieux*, París, 1976, 193.

<sup>22</sup> "Delphes chez Héliodore", *Le monde du roman grec*, Baslez, M.F. – Hoffmann, P. – Trédé, M. (eds.), París, 1992, 93-94.



hermana gemela de Apolo y por estar asociado el culto de ambos en otros lugares de Grecia.

Las dos jóvenes protagonistas de nuestros relatos, cuando aparecen por vez primera en estas ceremonias religiosas relacionadas con Ártemis ataviadas con la indumentaria y los atributos de la diosa, son confundidas con la diosa, de modo que los que las contemplan llegan incluso a prosternarse ante su presencia como si de la diosa misma se tratara. Esta identificación con determinadas divinidades es un tópico en toda la literatura amorosa griega y romana, que arranca con el poema 31 de Safo (el famoso “Me parece igual a los dioses...”). Pero en el marco de la novela y, más concretamente, de las dos novelas de que nos ocupamos, en las que la religión tiene un papel tan importante, puede ir más allá del simple tópico literario, porque ambas jóvenes no sólo se parecen a la diosa por su aspecto físico y por su atuendo, sino también por sus costumbres, por su intachable castidad y por todos los peligros que arrostran antes de renunciar a ella.

Pero la identificación de las protagonistas con Ártemis y el servicio que prestan a esta diosa, a la que están consagradas, puede tener un significado más profundo. En efecto, en ambas novelas encontramos un sincretismo religioso, propio por otra parte del momento histórico en que se escribieron. En el caso de la novela de Jenofonte de Éfeso, es claro el sincretismo entre Ártemis e Isis. En el plano formal, el sincretismo se aprecia en el aspecto externo de la joven cuando aparece en la procesión de Ártemis, concretamente en la forma en que lleva el pelo, pasaje al que ya hemos hecho referencia. Pero el sincretismo va más allá y se ha afirmado que la novela puede definirse como una novela “isiaca”<sup>23</sup>, una novela de propaganda religiosa, y que Ártemis e Isis, las dos diosas lunares, son tratadas como dos aspectos de una divinidad simple. De hecho, cuando Antía sale de Éfeso, donde –recordemos– es la sacerdotisa principal de Ártemis, es arrastrada en sus peripecias y viajes a ciudades que son centros importantes del culto a Isis: Rodas, Tarso, Alejandría, Menfis. Por otra parte, las dos cualidades que caracterizan a la joven son la castidad y la fidelidad a su marido, ambas íntimamente ligadas. La castidad es el rasgo que caracteriza a Ártemis (recuérdense los castigos a que somete a sus seguidoras que violan el juramento de castidad y virginidad a ella debido, como Calisto) y la fidelidad, el característico de Isis, cuyo mito principal radica en el descenso a los infiernos en busca de su esposo Osiris, despedazado por Seth, y dicho episodio mítico se actualiza en sus misterios. El sincretismo de estas dos divinidades es reconocido por una autoridad como Plutarco<sup>24</sup>, y en la novela de Jenofonte de Éfeso, en aras de ese

<sup>23</sup> R.E. Witt, *Isis in the Graeco-roman World*, N. York, 1971, capítulo 18.

<sup>24</sup> *De Isi et Osiride*.

sincretismo, se resalta en Isis su aspecto como protectora de la fidelidad conyugal y, por tanto, de la castidad, para hacerla así conectar más fácilmente con la diosa griega. Es, además, en manos de Isis donde el oráculo de Apolo pone la salvación de los jóvenes al principio de la novela<sup>25</sup>.

En la novela de Heliodoro, y como hemos visto, la protagonista se halla al servicio de Ártemis. Ya hemos hablado de que a primera vista puede parecer un poco forzado por el autor el hecho de atribuir, en Delfos, un importante papel en diferentes ceremonias religiosas a la sacerdotisa de Ártemis, cuando es bien sabido que el dios al que se rendía culto en este santuario era Apolo. Sin embargo, dada la virginidad y castidad de la protagonista y la importancia que ambas cualidades tienen en la novela, era imprescindible que la heroína se hallara al servicio de Ártemis, divinidad a la que se consagra, renunciado al matrimonio y dedicándose a la caza, como si de la versión femenina del Hipólito eurípideo se tratara<sup>26</sup>. En este caso es también muy claro el sincretismo de Ártemis - Isis - Selene. Ya hemos visto cómo la joven Cariclea lleva el pelo peinado también, como Antía, a la manera de Isis Lysicomos, y es comparada con la propia Isis explícitamente<sup>27</sup>. Además, Teágenes y Cariclea, los dos jóvenes protagonistas, en sus aventuras, se detienen en la ciudad de Menfis, importante centro isiaco, donde viven algunas peripecias incluyendo un episodio en el templo de Isis<sup>28</sup>. Por otra parte, Calasiris - que protege a los dos jóvenes durante una buena parte del viaje, hasta que muere en Menfis, e incluso se les presenta luego en sueños, velando por la seguridad de ambos - es sacerdote de Isis<sup>29</sup>. En cuanto a Selene, ésta constituye, junto con Dioniso y Helios, la tríada a la que rinde culto en Etiopía, meta del viaje de los dos jóvenes y patria de Cariclea. Ésta es destinada a ser sacrificada en honor de la Luna, y al final, se consagra a su servicio como sacerdotisa.

Pero, además de Ártemis, en ambas obras juega un papel muy importante Apolo, hermano de Ártemis. No es casual que los lugares en los que transcurre buena parte de la acción se hallen muy cercanos de importantes centros de adivinación y culto de Apolo. Así, Éfeso está situado cerca de Colofón<sup>30</sup>, y en las proximidades de esta ciudad está el famoso templo de Claros, donde había un famoso oráculo de Apolo. Y,

<sup>25</sup> Xen Eph. 1.6.2: "Junto a las corrientes del Nilo a la venerable Isis // salvadora ofreced, después, dones felices".

<sup>26</sup> Hld. 2.33: "Pues el matrimonio está prohibido para ella (sc. Cariclea), pretende ser virgen durante toda la vida y, consagrándose a Ártemis como zácoros, se dedica a la caza mucho tiempo y se ejercita con el arco".

<sup>27</sup> En Hld. 1.2.6.

<sup>28</sup> Hld. 7.8.5-6.

<sup>29</sup> Hld. 2.25.2 y 3.11.2.

<sup>30</sup> Xen Eph. 1.6.1: "Poco dista de Éfeso el templo de Apolo en Colofón: sólo hay un trayecto por mar de ochenta estadios"

en lo que a Delfos respecta, es bien conocido que era el más importante centro de adivinación y de culto a Apolo de toda Grecia. Los oráculos emitidos por este dios tienen una importante función en las dos novelas porque son en gran medida responsables y motores de la acción<sup>31</sup>, y al final de ambos relatos se comprueba fehacientemente que ambos oráculos se han cumplido en todos sus términos.

Pero la presencia de Apolo en ambas obras va más allá. Es muy normal, y se produce desde antiguo, la identificación de Apolo con Helios. Apolo-Helios tiene un importante papel en ambas novelas. En la novela de Jenofonte de Éfeso, Isis-Ártemis protege a Antía, en tanto que el protagonista masculino, Habrócomes, está bajo la tutela de Helios. Además, la primera parada de ambos enamorados en su errático peregrinar es Rodas, importante centro del culto a Helios, y aquí ofrecen en el templo del dios una armadura de oro<sup>32</sup>.

La heliolatría es asimismo fundamental en la novela de Heliodoro, que afirma explícitamente la identidad de Apolo y Helios<sup>33</sup> y que reconoce ser él mismo “de la raza del Sol”, es decir, probablemente procedente de una familia de sacerdotes encargada del culto de este dios<sup>34</sup>. Al final del relato, cuando Cariclea es consagrada al sacerdocio de Selene, Teágenes lo es al de Helios: Selene / Helios, Ártemis / Apolo, los dioses que han presidido los momentos importantes de la vida de los jóvenes. La consagración final de ambos jóvenes a estos dioses es el resultado de la actitud piadosa y casta que han mantenido a lo largo del relato, y que han tenido que demostrar en sendas ordalías. No obstante, recientemente ha sido revisada la heliolatría de la novela de Heliodoro y se han expresado opiniones contrarias al respecto, de entre las que destaca la de Morgan<sup>35</sup>, para quien la identificación de Apolo con Helios es sólo un procedimiento retórico, y para quien la acción de los dioses en la novela es tan ficticia como la acción de los personajes. Considera que la obra es una novela religiosa, pero la experiencia religiosa que ofrece es la de la realización artística, sin referencia obligada al mundo real.

De este repaso que he hecho por la consagración de las heroínas de la novela griega a Ártemis, con su paralelo correspondiente en los protagonistas masculinos, relacionados también con Apolo/Helios, aunque

<sup>31</sup> Así, en las *Efesiacas*, los padres de los dos jóvenes protagonistas intentan conjurar el desconcertante oráculo de Colofón casando a sus hijos y enviándolos de viaje, y éste es precisamente el principio y la causa de todas las desventuras y peregrinaciones de la pareja (Xen Eph. 1.6). En las *Etiópicas* la Pitia pronuncia un enigmático oráculo que provoca asimismo la partida de los dos jóvenes de Delfos (Hld. 2.35.5)

<sup>32</sup> Xen Eph. 1.12.

<sup>33</sup> Hld. 10.36.3: “Apolo no es otro sino el Sol”.

<sup>34</sup> Hld. 10.41.4.

<sup>35</sup> En su aportación “Heliodoros”, *The Novel in the Ancient World*, Schmeling, G., (ed.), Leiden, 1996, 446-450.

en menor medida que las heroínas, parece deducirse que estas consagraciones no son un mero accidente, ni un simple tópico, sino que tienen un significado más profundo. Ello parece aún más evidente si no se pierde de vista que precisamente estas dos novelas, *Efesiacas* y *Etiópicas* constituyen, de entre todas las conservadas en lengua griega, las obras en que la religión tiene mayor peso, contrastando con otras que podrían denominarse más “laicas”, como *Quéreas* y *Calíroo* o *Leucipa* y *Clitofonte*, conteniendo ésta, según algunos han intentado demostrar<sup>36</sup>, críticas veladas a la religiosidad y la superstición que abunda en *Efesiacas*. Aunque los puntos de contacto entre ambas son varios, como he pretendido demostrar, también parece claro que –en comparación con la novela de Jenofonte de Éfeso– el ambiente religioso que se respira en la obra de Heliodoro responde a una religiosidad más tardía, donde el sincretismo se palpa más claramente: Ártemis-Isis-Selene, por un lado y Apolo-Helios, por otro. Ello es sin duda producto del momento histórico en que una y otra obra fueron escritas: *Efesiacas* se data en el s. II d.C. y *Etiópicas* en el último cuarto del s. IV d.C. Pero aquí no he pretendido más que anticipar un aspecto de la religiosidad de la novela griega que, a pesar de haber sido bastante estudiada, como veíamos al principio, creo que necesita de revisión, de un estudio profundo de las ceremonias y prácticas religiosas –como oráculos, visiones y sueños premonitorios– que en ella aparecen.

<sup>36</sup> B. P. Reardon, *Courants littéraires grecs des II et III siècles après J.C.*, París, 1971, 359 ss.